



Cultura Opinión

Jesuitas en Alta Gracia. El silencio de las calles

7/22/2016 Carlos A. Page



Ilustración: Medalla de plata que conmemora la desintegración de la Compañía de Jesús del catolicismo, acuñada en Alemania 1773.

Por Carlos A. Page.

Siempre me llamó la atención los nombres de las calles de Alta Gracia. Apellidos en su mayoría de "abolengo", o de políticos de todas las especies, de concejales a presidentes. Sin embargo nunca se recordó a los jesuitas que hicieron, vivieron, visitaron y hasta murieron en la antigua estancia que dio origen a esta ciudad. Ni hablar de los cientos de anónimos esclavizados, que constituyeron la mayor cantidad de población que tuvimos entre 1643-1767 (nada menos que 124 años); cristianos todos que contaban con su iglesia propia. Edificio que se ha conservado, entre otras cosas, porque nunca se advirtió que era una "iglesia de negros", pues de haberse sabido se hubiera demolido. No nos han llegado todos los nombres de los jesuitas que estuvieron en la estancia, pero de algunos tenemos constancia, como el P. Bartolomé Quintero (1635-1712), con referencias en la estancia para 1675; oriundo de Buenos Aires, había ingresado a la Compañía de Jesús a los 17 años, falleciendo en Santiago del Estero. Le siguió el sacerdote español José Matheo (1670-1718), quien llegó a Buenos Aires en 1712 y se lo menciona circunstancialmente como administrador de Alta Gracia, pasando luego a Chile, donde muere.

Generalmente las estancias jesuitas eran habitadas por dos religiosos, al igual que las reducciones. Desafortunadamente es difícil determinar todos los que la administraron. Pero algunas pistas encontramos, sobre todo en el Libro de Cuentas del que se conservó e inició en 1718. De tal manera allí se señala un cambio de estanciero en ese año, cuando el sacerdote vasco Lucas Zavala (1682-1743) le transfirió la administración al P. Diego Ruiz Llanos (1670-1749). Zavala había llegado al puerto a fines del siglo XVII, siendo elegido procurador para llevar las noticias de la provincia a Europa pero no pudo viajar, pasando luego como rector del colegio de Asunción donde falleció. El P. Diego era salteño, también ingresó a los 17 años alcanzando su cuarta probación en Tucumán, pasando luego a las reducciones guaraníicas y falleciendo en la de Santa Ana.

Lo sucedió el coadjutor Juan Antonio del Pino (1690-1763), nacido en la Córdoba andaluza y muerto en nuestra Córdoba. En 1722 el H. del Pino le entregó la estancia al sacerdote catalán Simón Bailina (1693-1760), que había llegado a Buenos Aires en 1717; de hábiles cualidades, fue rector en Santiago del Estero, luego elegido procurador a Europa, de donde no regresó, pues la muerte lo sorprendió en Madrid. El P. Bailina estuvo en Alta Gracia solo un año, pues en 1723 pasó a administrarla por una década, el famoso coadjutor bávaro José Klausner (1685-1746); peltrero de oficio, es decir un herrero que trabaja creando objetos con una aleación de cinc, estaño y plomo. Muchas cosas pasaron en la estancia en esta importante década, entre ellas la construcción de la herrería que aún se conserva, pero Klausner fue trasladado al Monserrat donde creó una pequeña fábrica de utensilios que sirvieron para toda la Provincia, y trabajó hasta su muerte ocurrida en aquel convictorio a los 61 años. A Del Pino parece que lo acompañaba y hasta estuvo un tiempo después, ya que firmó el Libro de Cuentas en 1747, el coadjutor gaditano Cosme Gutiérrez (1704-1776) y el coadjutor vasco Miguel de Requeta (1709-1766), que llegó en 1726, estando también en los colegios de Santiago del Estero y Tarija. Klausner entregó la estancia en 1733 al coadjutor vasco Juan Bautista Beracieto (1700-1740), cuando el establecimiento contaba con 200 habitantes esclavizados, y dos años después le tocó recibir la visita a la estancia del obispo José Antonio Gutiérrez de Zeballos.

En 1754 el coadjutor también vasco Antonio del Castillo (1702-1774) entregó la estancia al sacerdote paraguayo Juan de Rojas (1619-1697). Finalmente cuando llegó la drástica expulsión de los jesuitas se hallaban en Alta Gracia el sacerdote cordobés Pedro Nolasco López (1739-1799) y el catamarqueño Juan de Molina (1734-1778), acompañados por el H. Francisco Benito (1721-1779). Todos muertos en el exilio, uno en Ravena, otro en Faenza y el último en Roma. Sabemos que en la estancia también murieron varios jesuitas como el coadjutor paraguayo José de Cáceres en 1713, el madrileño P. Benigno Eugenio Aparicio en 1741, quien había llegado a Buenos

Destacados

Convocan a expositores para el 7° Congreso Provincial de Ciencia y Tecnología en la escuela

22/07/2016



Jesuitas en Alta Gracia. El silencio de las calles

22/07/2016



Impresionante avance de "Las Máquinas del Cielo" la primer película de ciencia ficción realizada en Alta Gracia

21/07/2016



Presentación del libro "Las mujeres nunca hablan demasiado" en Rotary Club Alta Gracia

21/07/2016



¿Te gusta escribir? Escribe en nuestro portal!

19/07/2016





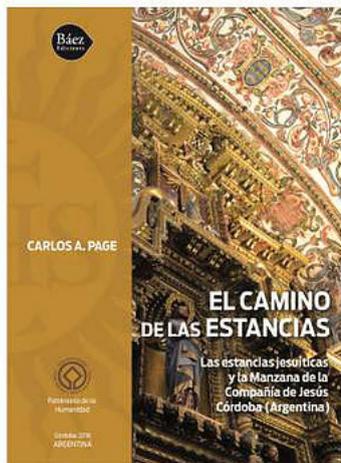
firmas en los inventarios que se hacían. Pero así como ellos y hasta un obispo, también lo hicieron reconocidos jesuitas de su tiempo, desde rectores de la Universidad hasta los colegiales. Pero se destacan tres personajes verdaderamente emblemáticos como Juan de Escandón (1696-1772), Domingo Muriel (1718-1795) y Florian Paucke (1719-1779). Este último hasta dejó escrito su paso por la estancia.

Y las calles de Alta Gracia ni siquiera tienen el nombre de alguno de ellos. Algo habrán hecho..

Carlos A. Page

*El autor es arquitecto y doctor en historia, investigador del CONICET y profesor de posgrado en las universidades nacionales de Misiones y Buenos Aires. Miembro de grupos de investigación en Francia, Portugal y Brasil, realizó estudios posdoctorales en España e Italia. Publicó 30 libros y más de 200 artículos en revistas científicas y de divulgación en Estados Unidos, América Latina y Europa. Entre sus obras se destaca **El Camino de las Estancias. Las estancias jesuíticas y la Manzana de la Compañía de Jesús Córdoba.***

Nueva edición del libro "El Camino de las Estancias"



El libro es una edición mejorada de la primera de 2000, aparecida luego que las estancias jesuíticas y la manzana de la universidad fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad. Es un resumen actualizado, del dossier presentado a la UNESCO, que detalla la trayectoria histórica del patrimonio arquitectónico legado por los jesuitas en el siglo XVIII. Se inicia con una reseña sobre los cuatro siglos de la Compañía de Jesús en Córdoba y el significado de su accionar educativo y misional. Continúa con un detallado discurso sobre el edificio que fue la primera universidad argentina, junto a su convictorio o edificio destinado al albergue y estudio de un grupo de sus alumnos. Finalmente se resume no solo las circunstancias históricas de cada una de las estancias hasta sus últimas intervenciones arquitectónicas, sino además sus protagonistas, junto con los elementos que tuvieron en común, como la vida cotidiana y los emprendimientos agrícola-ganaderos.

Más info en <http://www.carlospage.com.ar/>



0 comentarios

Ordenar por:



Añade un comentario...

Facebook Comments Plugin

